

Debate / Controversy

La profesión sociológica en el siglo XXI: Estrategias para potenciar la situación de la sociología en el mercado de trabajo

The Profession of Sociology in the 21st Century: Strategies for Strengthening the Position of Sociologists in the Labour Market

Manuel Fernández-Esquinas

Instituto de Estudios Sociales Avanzados, CSIC. España/Spain

Presidente de la Federación Española de Sociología (FES). España/Spain

mfernandez@iesa.csic.es

RESUMEN

Este trabajo realiza un diagnóstico de la disciplina sociológica en el complejo sistema de profesiones de las ciencias sociales. Para ello se exponen los rasgos del oficio de sociólogo en la actualidad y se contrastan con la situación en España. Este análisis se utiliza como punto de partida para proponer estrategias de actuación orientadas a mejorar la situación de la Sociología entre la academia y la profesión. Para ello se tratan tres aspectos dirigidos a facilitar la inserción de los sociólogos en el mercado de trabajo: la definición del trabajo sociológico, la identidad profesional y la organización de los estudios universitarios.

Palabras clave: Profesiones, sociología, mercado de trabajo, campos organizativos, práctica sociológica.

ABSTRACT

This essay deals with the situation of sociologists in the complex system of professions. Some characteristics of the sociological profession now-a-days are analyzed against the current situation in Spain. The analysis is used as a point of departure for developing a strategy for collective action between the academy and the professional domain of Sociology. Three elements are discussed in order to improve the participation of sociologists in the labour market: the codification of sociology work, the professional identity and the organization of university degrees.

Keywords: Professions, sociology, labour market, organizational fields, sociological practice.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Manuel Fernández Esquinas. Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA/CSIC). Plaza Campo Santo de los Mártires, 7, 14004 Córdoba, España/Spain.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Fernández Esquinas, M. (2016). La profesión sociológica en el siglo XXI: Estrategias para potenciar la situación de la sociología en el mercado de trabajo. *Revista Española de Sociología*, 25 (3 Supl.), 213-224.

(<http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2016.16>)

INTRODUCCIÓN¹

Este escrito expone algunas ideas sobre el lugar que ocupa la Sociología en el sistema de profesiones y ofrece propuestas dirigidas a reforzar el papel de los sociólogos en el mundo del trabajo en sus distintos sectores. Se trata de un ensayo a modo de debate en el que se plantean estrategias para mejorar nuestra acción colectiva. Una parte del diagnóstico se basa en los artículos de este número monográfico de la Revista Española de Sociología, dedicado a analizar la situación de la Sociología española entre la academia y la profesión. Otro grupo de ideas proviene de numerosos actos y reuniones mantenidas con colegas, donde de manera recurrente surge la discusión en torno a las posibilidades de nuestros egresados para desarrollar el llamado “oficio” de sociólogo². La propuesta que aquí se presenta es forzosamente parcial. Corresponde a una coyuntura de cierta preocupación sobre la integración laboral de los egresados en un momento en el que algunos nichos profesionales habituales de los sociólogos están experimentando un importante reajuste, especialmente en la universidad y en la administración pública. Pretende ser un elemento más de la discusión dirigida a reforzar la posición de los titulados en Sociología en un entorno social y económico complejo.

La estrategia de exposición consiste en utilizar algunos conceptos analíticos propios de nuestra disciplina como herramientas que ayudan a definir los rasgos actuales de la profesión y a interpretar las dinámicas sociales que le afectan. En el primer punto se exponen las tendencias actuales del oficio del sociólogo en el sistema de profesiones. Seguidamente se contrasta con un breve análisis de las debilidades de la Sociología española relacionadas con el mundo del trabajo. Luego se proponen al-

gunas posibilidades para explotar las fortalezas de nuestra disciplina. Se refieren a la necesidad de definir los trabajos de la Sociología, a la imagen e identidad profesional y a la organización de los estudios universitarios.

¿CÓMO ES EL TRABAJO DEL SOCIÓLOGO EN EL SIGLO XXI?

El trabajo de sociólogo en la actualidad es conveniente verlo como parte de un “sistema de profesiones” (Abbott, 1988). Se trata éste de un concepto que sirve para entender a las profesiones en un entorno complejo en el que interaccionan unas con otras en competencia por parcelas de actividad. En cada entorno es importante saber cómo los profesionales establecen sus “jurisdicciones”. Es decir, las tareas, funciones, trabajos y tipos de recursos que pretenden controlar. Para ello, cada profesión trata de ejercer influencia, obtener prestigio y legitimidad, crear redes de relaciones y, en ocasiones, imponer su poder cerrando el acceso a otras profesiones. Desde este punto de vista se pueden destacar tres rasgos importantes en la actual situación del oficio de sociólogo.

La sociología es una profesión multisectorial

El oficio del sociólogo hace mucho que no responde mayoritariamente a la figura del intelectual crítico o del profesional de la investigación vinculado a la academia, sino que existen múltiples perfiles que intervienen en numerosos lugares de la esfera pública o privada. Si durante la época de crecimiento y consolidación de la disciplina los sociólogos se concentraban en gran medida en la universidad y en instituciones de investigación afines al mundo académico, ahora la gran mayoría de los egresados trabajan en el sector privado y en algunos segmentos de la administración. Si vuelven alguna vez a la universidad es para buscar formación especializada.³

1 Este trabajo se ha beneficiado de los comentarios de José Antonio Gómez Yáñez, Luis Navarro y José Beltrán, así como de numerosas conversaciones mantenidas con Clara Guilló, Lucila Finkel, Màrius Domínguez y el resto de compañeros del Comité Ejecutivo de la Federación Española de Sociología.

2 Para facilitar la exposición en este texto se utiliza el término “sociólogo” como genérico. Todas las referencias a puestos o personas para los que se utiliza el genérico deben entenderse aplicables, indistintamente, a mujeres y hombres.

3 Desde los inicios de la disciplina los sociólogos siempre han realizado trabajos aplicados muy diversos en las políticas públicas o en el ámbito empresarial. No obstante, al ubicarse buena parte en el ámbito académico, o bien se realizaban desde la propia universidad,

Esta expansión progresiva de la disciplina al mundo profesional ha venido ocurriendo en ausencia de una jurisdicción en torno a ocupaciones y manejo de recursos (Vacarezza, 2007). La Sociología no tiene un sector de trabajo definido a partir de la credencial universitaria. Es una ocupación multisectorial en correspondencia con la naturaleza diversa de la disciplina. Existe una diversidad de posibles aplicaciones del conocimiento sociológico, lo que se corresponde con una diversidad de trabajos y relaciones de la disciplina con múltiples escenarios institucionales. La ocupación del sociólogo depende por tanto muy estrechamente de la manera en que defina y gestione su perímetro en el sistema de profesiones de las ciencias sociales relacionadas, habitualmente asociadas a un título universitario (tales como la psicología industrial, la investigación de mercados, las ciencias de la comunicación, algunas ramas de la economía y de las ciencias de la educación y otras disciplinas) que no tienen definida legalmente una parcela de actividad y, por tanto, no disponen de un campo organizativo con recursos que puedan manejar en exclusiva.

En la Sociología, como en cualquier otra profesión, la jurisdicción depende de una estrategia organizada orientada a obtener legitimidad y competencias en torno a sectores de actividad y redes profesionales. En las profesiones no corporativas adquiere especial importancia el prestigio y la imagen de efectividad en el desempeño de tareas concretas en comparación con los profesionales de disciplinas afines. Dependiendo del grado de desarrollo y solvencia de las organizaciones propias de la disciplina y de su reputación, la Sociología como profesión estará mejor o peor situada en el sistema de profesiones de un determinado país. Influyen en ello aspectos como: la calidad de la formación en las universidades, la orientación de los programas de estudio, la excelencia de la investigación en centros públicos y privados, la capacidad y estrategia corporativa de los colegios profesionales y las sociedades científicas a la hora de defender intereses y proporcionar recursos

sociales y cognitivos a los practicantes de la profesión. La suma de todos estos factores contribuye a conformar la visibilidad del trabajo de los sociólogos, la imagen asociada a la disciplina y, en general, el grado de legitimidad social alcanzado.

La Sociología se lleva a cabo en torno a especialidades

El alto grado de complejidad que han alcanzado muchos sectores de actividad en las sociedades contemporáneas requiere que los sociólogos se especialicen, ya sea en el ámbito de los servicios sociales, la educación, la salud, el transporte, la energía, el urbanismo, los mercados de bienes y servicios, los recursos humanos o los medios de comunicación. Cualquier profesional de la Sociología que pretenda acercarse de manera solvente a uno de estos campos, además de dominar los saberes y herramientas fundamentales de la disciplina y la especialidad más afín, debe familiarizarse con las claves fundamentales en la organización de un área de la vida social. Es decir, debe conocer al menos los principios de funcionamiento que rigen el “campo organizativo” (DiMaggio y Powell, 1988) al que corresponde un sector de actividad, lo que incluye legislación específica, políticas, funcionamiento de las organizaciones especializadas, funcionamiento del mercado y forma de trabajar de los profesionales. Las especialidades de la Sociología que tienen mayor proyección profesional son las que están organizadas en torno a un sector de actividad relevante en la vida económica o social, y que además están orientadas a transmitir conocimientos sobre el funcionamiento real de dicho campo organizativo, desde las políticas y regulaciones que le afectan hasta la gestión de sus organizaciones especializadas.

Cada uno de los ámbitos laborales en los que se insertan los sociólogos moviliza determinadas metodologías y conocimientos que apuntan a clientes o usuarios específicos. Por ello, la Sociología requiere de numerosas habilidades y capacidades transversales para traducir sus conocimientos a una serie de tareas. Ello exige estilos de trabajo distintos adaptados a cada situación. Las visiones esencialistas de la Sociología que han tenido notable éxito en algunos momentos de nuestra historia no se corresponden por tanto con la evidencia cuando observamos la situación actual: en

o bien los profesionales de la Sociología que trabajaban en otros entornos salían del mundo universitario y volvían a él frecuentemente. Esta situación ha cambiado radicalmente desde hace algunas décadas.

el sistema de profesiones del siglo XXI la Sociología es una categoría profesional que está internamente segmentada en los diferentes tipos profesionales que se generan en cada orden social.

El trabajo de la Sociología se realiza en contextos multidisciplinares

La complejidad de los problemas de la sociedad contemporánea requiere generalmente de la participación de distintos perfiles profesionales. El interior del mundo académico suele estar bastante parcelado en disciplinas y especialidades. Posiblemente siga siendo así por mucho tiempo debido a que la socialización de los profesionales sólo es posible en torno a una disciplina o, al menos, a una especialidad definida con rasgos disciplinarios⁴. No obstante, la resolución de problemas en muchos sectores de actividad cada vez está menos dividida en parcelas disciplinarias debido a que la complejidad requiere de una variedad de conocimientos que están dispersos en distintos grupos de profesionales. Esto implica, a veces de manera paradójica con la especialización, la necesidad de contar con profesionales que sepan analizar el panorama de un campo de actividad en su conjunto, de manera que sea posible prever tanto los condicionantes como las consecuencias de las acciones. También implica una necesidad de comunicación fuera de la disciplina. Cualquier profesional que provea servicios intensivos en conocimiento requiere de capacidades para presentar su trabajo, ya sea a clientes, usuarios o patrocinadores, existiendo ya un importante desarrollo de metodologías dedicadas a este tipo de comunicación, muy diferentes de las habituales en el mundo académico (ver Gómez Yáñez, 2012).

En consecuencia, los sociólogos difícilmente trabajan en solitario. Aportan sus conocimientos en

combinación con profesionales de las ciencias naturales, de las tecnologías o bien de otras ciencias sociales. Este contexto laboral plantea expectativas respecto al desempeño del trabajo. Implica que de cada profesional se espera que disponga de conocimiento experto y que asuma responsabilidades sobre sus decisiones. También se plantean exigencias respecto a la gestión del tiempo y el trabajo en equipo propias de un entorno complejo. Por ello deben adaptar sus conocimientos y competencias a ambientes de trabajo multidisciplinar, ofreciendo argumentaciones y técnicas útiles y orientadas a ofrecer resultados adaptados a cada situación.

En función de los resultados que ofrezca la Sociología a través de sus profesionales, y de la utilidad de esos resultados para resolver problemas concretos, los sociólogos tendrán más o menos posibilidades de trabajo. Son especialmente importantes las pautas de interacción con otros profesionales, sobre todo de las ciencias naturales y de las tecnologías (European Science Foundation, 2013). En estas áreas suele existir una jurisdicción exclusiva sobre sectores estratégicos, aunque para atender a la complejidad cada vez más participan en ellas profesionales de la Sociología y otras ciencias sociales. Las posibilidades de trabajar de manera multidisciplinar dependerán por tanto de las posibilidades de que otros profesionales y decisores en el ámbito público o privado puedan entender y utilizar las contribuciones de los sociólogos, lo que requiere de una estrategia específica para traducir los conocimientos al contexto de aplicación.

ALGUNAS DEBILIDADES DE LA SOCIOLOGÍA ESPAÑOLA EN SU RELACIÓN CON EL MUNDO DEL TRABAJO

Si consideramos como ciertos los rasgos anteriores, o al menos admitimos que la tendencia en nuestro campo disciplinario y profesional apunta en esa dirección, el contraste con la situación de la Sociología española tal y como se ha desarrollado en las últimas décadas muestra importantes debilidades que funcionan como barreras.

Un primer grupo de debilidades se encuentra en la conexión con el trabajo. El desarrollo histórico

4 De hecho, las nuevas especialidades de carácter pretendidamente multidisciplinar con frecuencia reproducen las instituciones propias de las disciplinas precedentes y terminan funcionando como talleres. Ello incluye la creación de titulaciones superiores refrendadas legalmente, un corpus de conocimiento que intenta estar codificado, revistas científicas especializadas, manuales de tipo práctico, sociedades científicas y profesionales. Sobre la formación de nuevas disciplinas científicas ver, por ejemplo, Abbott (2001).

de nuestra disciplina, tanto en el mundo académico como en el profesional, no ha facilitado la construcción de un espacio laboral específico. La Sociología ha dependido enormemente del mundo universitario. Como disciplina organizada, ha estado muy vinculada a la investigación académica. Sus profesionales se han identificado mayoritariamente con los estilos laborales y las dinámicas intelectuales predominantes en la universidad. Una debilidad importante es la escasa tradición en la codificación de trabajos y perfiles laborales. Los sociólogos apenas han tenido en cuenta el entorno a la hora de posicionarse frente al mundo del trabajo. Existen notables excepciones, sobre todo en la opinión pública, el empleo de las técnicas de encuestación y el estudio y tratamiento de algunos problemas sociales como la pobreza o la exclusión. No obstante, numerosas especialidades bien asentadas en el ámbito científico apenas tienen correspondencia mínimamente diseñada con un campo de actividad. Se ha descuidado la adaptación de la oferta formativa a tareas en las que sean reconocibles las competencias específicas de los sociólogos. También ha existido un excesivo abandono de numerosos sectores industriales, de la administración pública y de organizaciones no gubernamentales por parte de nuestras organizaciones académicas (Guilló, 2007) y de los colegas más reconocidos, sectores que han sido ocupados por otras disciplinas con una estrategia profesional más proactiva y mayor capacidad de adaptación a los cambios de los mercados laborales públicos o privados.

Un segundo grupo de debilidades se encuentra en la identidad profesional y en la imagen pública. Existen barreras para la auto-proyección profesional de los titulados. Los sociólogos disponen de escasos grupos de referencia en sectores de actividad relevantes. Existen pocos ejemplos de roles al margen de la universidad que puedan ser identificados por nuestros titulados a la hora de elegir una trayectoria, o por los empleadores a la hora de contar con perfiles de sociólogos. En su periodo de "socialización secundaria" en la universidad (Blois, 2013) los estudiantes no suelen adquirir los elementos clave para identificar claramente las especificidades de la ocupación de sociólogo. La formación suele ser muy amplia y compleja, pero no está identificada con sectores de

práctica. Los estudiantes y jóvenes egresados difícilmente son capaces de exponer en público en qué consiste la especificidad de su trabajo y cuáles son las oportunidades laborales a su alcance. ¿Para qué sirve la Sociología?, ¿para qué sirve un sociólogo? Son preguntas recurrentes que a menudo solemos escuchar entre los recién llegados al grado de Sociología, pero también entre los recién egresados (Rubinigh y Beltrán, 2010; Beltrán Llavador, 2014).⁵

Ello da lugar a una nueva resocialización profesional cuando los egresados en Sociología pretenden integrarse en el mundo del trabajo. La gran mayoría se emplean en el ámbito privado y la especialización para el trabajo se suele realizar en sectores dominados por otras disciplinas que tienen mejor definida su jurisdicción en el sistema de profesiones. Como consecuencia, la identidad profesional se suele disolver cuando desarrollan una carrera en la empresa o el tercer sector. Es muy habitual encontrar titulados en Sociología en puestos muy relevantes, pero que no se identifican como tales porque las claves de su desempeño profesional las han adquirido en otro entorno disciplinario. Finalmente, otra faceta de la imagen tiene que ver con la excesiva identificación de la figura del sociólogo como intelectual que realiza crítica social, generalmente desde la atalaya universitaria o desde algunos medios de comunicación. En ocasiones, ello va ligado a una visión esencialista de la disciplina, frecuentemente asociada a una determinada visión de la sociedad y la política (Eyal y Bucholz, 2010).

Un tercer grupo de debilidades se encuentra en algunos rasgos de la organización universitaria, tanto en lo referido al perfil de los profesores como a la configuración de las titulaciones. Las exigencias de la actual carrera académica desvinculan al profesorado

5 Estas preguntas son habituales en los estudiantes cuando se enfrentan a disciplinas complejas. No obstante, en el caso de la Sociología nuestros profesores manifiestan que se formulan con mayor asiduidad en etapas avanzadas cuando los estudiantes comparan con otras titulaciones. Por un lado, ven a la Sociología como una disciplina académica y científicamente menos legítima que otras (por ejemplo, la física, la química, las matemáticas, las neurociencias, etc.). Por el otro, tropiezan con más frecuencia que en otras titulaciones con exigencias de justificación o con el cuestionamiento de los resultados (Lahire, 2006).

del mundo del trabajo y del entorno profesional. En las generaciones más jóvenes, cada vez es más difícil encontrar un perfil de profesor contratado doctor, profesor titular o catedrático que haya tenido una experiencia de trabajo significativa como sociólogo de empresa o de administración. La figura del profesor asociado, en principio diseñada para poner a nuestros estudiantes en conexión con el mundo profesional, en muchas ocasiones no resuelve el problema. En muchos casos son docentes cualificados en precario a la espera de poder desarrollar una carrera académica. En otros casos son personas que, a pesar de trabajar fuera de la universidad y disponer de la titulación, no lo hacen en puestos en los que hayan podido adquirir y desarrollar las competencias específicas de la Sociología. El problema se agrava en aquellos departamentos universitarios que, como consecuencia de procedimientos de carácter técnico y administrativo, utilizan los puestos de profesor asociado para resolver a corto plazo la falta de puestos para perfiles académicos a tiempo completo, o que asignan la carga docente sin considerar las competencias y la experiencia de los profesores. Ello refuerza el modelo de rol que se transmite desde la universidad y limita las posibilidades de conectar a los estudiantes con el entorno laboral, lo que a medio y largo plazo resulta especialmente perjudicial para mantener la legitimidad de las titulaciones de Sociología.

Estas circunstancias han estado presentes en el sistema universitario español al menos desde los años 1980. No obstante, recientemente se han visto agravadas por los efectos de la transición al Espacio Europeo de Educación Superior y la crisis económica. La reorganización universitaria ha provocado el surgimiento de nuevas titulaciones de grado en campos afines y, en ocasiones, un retroceso de la visibilidad de la Sociología en el segmento de los másteres⁶. Ello ha provocado una mayor competencia por los mismos grupos de estudiantes a la hora de elegir estudios universitarios. También ha provocado una mayor competencia con titulaciones que optan a puestos de trabajo y recursos similares. La escasa vinculación

con el mundo del trabajo y la imagen difusa asociada a la investigación académica sitúa a la Sociología en desventaja cuando las decisiones para elegir titulaciones se basan en las expectativas de empleabilidad. Como resultado, recientemente está surgiendo una preocupación generalizada en nuestros departamentos y facultades para seguir manteniendo el número de alumnos, retener la parte importante de alumnos que eligen Sociología en segunda o tercera opción, ofrecer opciones de empleabilidad, mantener las plazas de profesorado y recursos asignados y, en definitiva, mantener la legitimidad de la Sociología como titulación y como asignatura de relevancia en otras titulaciones.

Finalmente, otro grupo de debilidades se encuentra en las capacidades de acción colectiva de las organizaciones propias de la disciplina. En el mundo universitario, la diversidad de paradigmas y escuelas de pensamiento dificultan la creación de estándares de calidad que generen consenso, lo cual da lugar a una notable diversidad tanto en las exigencias que se plantean a los egresados como en los procedimientos de selección de profesores. Esa diversidad también contribuye a una atomización del trabajo en lo referido a la formación de equipos, el desarrollo de proyectos de investigación y la transferencia de conocimiento. Si nos trasladamos a las organizaciones para la defensa de la disciplina en el terreno profesional o científico, históricamente ha existido una escasa afiliación y una notable fragmentación, lo cual ha dado lugar a un déficit de recursos y escasa capacidad para diseñar estrategias de acción colectiva. Paradójicamente la Sociología como profesión y como actividad académica se caracteriza por una considerable debilidad en sus recursos de acción colectiva, en sus diseños institucionales y en sus arreglos organizativos, a pesar de disponer de numerosos especialistas solventes en el estudio de la acción colectiva, las instituciones o las organizaciones.

ESTRATEGIAS DE ACTUACIÓN PARA REFORZAR LA PROFESIÓN SOCIOLÓGICA

En las siguientes páginas se presentan una serie de argumentos sobre las posibles estrategias

6 Una relación de las titulaciones de grado de Sociología en las universidades públicas españolas, así como de los principales másteres asociados a la Sociología, se encuentra en un capítulo dedicado a realizar una introducción a los estudios y a la práctica de la Sociología en España. Ver Fernández Esquinas, *et al.* (2016).

que pueden seguirse para posicionar a la Sociología en el mundo laboral basadas en las fortalezas cognitivas y de capital humano. Para ello es necesario en primer lugar contrarrestar la imagen asociada a algunos rasgos negativos que no se corresponden con la realidad del mundo del trabajo ni del conocimiento disciplinario. Al contrario, existen algunas ventajas competitivas que se pueden aprovechar para mejorar el desarrollo profesional, al mismo tiempo que refuerzan las contribuciones que siempre han caracterizado a la Sociología en lo referido al bienestar social y la mejor organización de la sociedad. En particular, se presta atención a la definición de los trabajos, al refuerzo de la imagen y la identidad profesional y a la organización de la formación universitaria.

La codificación del trabajo en la Sociología

Una cuestión importante es vincular la disciplina con una serie de perfiles laborales. Para ello resulta fundamental realizar un esfuerzo de codificación de las tareas del sociólogo de manera conectada con ocupaciones que resulten estratégicas para un área de actividad. La codificación del trabajo requiere de un doble camino: por un lado, definir la especificidad de las competencias y habilidades.⁷ Por otro lado, conectarlas con campos organizativos relevantes en nuestro entorno económico y social.

En la Sociología existen varias fortalezas que ayudan a identificar un perfil profesional específico. En primer lugar, los sociólogos disponen de competencias para captar y analizar de manera comprensiva situaciones complejas. La pluralidad de enfoques y conceptos teóricos que proporciona la formación sociológica, unida a la diversidad de metodologías y técnicas de investigación, ayuda a conocer la variedad de causas que conforman una

situación, o la variedad de efectos que puede producir la toma de decisiones. En segundo lugar, una fortaleza relevante es la versatilidad para combinar niveles macro y micro. Traducidos al mundo del trabajo, ello significa que, con sus herramientas de análisis y metodologías, los sociólogos pueden abarcar desde situaciones cara a cara o pequeños grupos hasta estructuras a nivel muy agregado. Ambos extremos se pueden conectar para poder trabajar en situaciones meso, que es donde habitualmente se desempeñan las ocupaciones. Se trata, por ejemplo, de la capacidad de manejar situaciones de interacción dentro de los contextos de trabajo y, a la vez, de conocer y tener en cuenta las influencias del entorno macrosocial. Esta capacidad, aplicada a lugares como organizaciones, políticas y programas, áreas territoriales, redes de personas o grupos sociales, constituye una fortaleza específica que no es compartida por otras disciplinas y que frecuentemente actúa como ventaja competitiva para los egresados en Sociología.

Esta ventaja es especialmente adecuada en sectores que funcionan como “sistemas” debido a la importancia que tienen en su configuración tanto la estructura social como la acción social de agentes individuales o colectivos. Existen numerosas áreas organizadas en la empresa o la administración que disponen de este carácter sistémico, donde el componente social es fundamental para su funcionamiento. Cabe citar, por ejemplo, la energía, las infraestructuras de transporte, la salud, la innovación, la seguridad y el control del Estado, el medio ambiente, los seguros y el sector financiero y numerosos sectores industriales. Además, en las grandes organizaciones de cada uno de estos sectores también existen elementos sistémicos que requieren del manejo de la complejidad, como la organización de los recursos humanos, la estrategia de posicionamiento o la responsabilidad social corporativa. Los sociólogos pueden decantarse por desarrollar sus trabajos en algunos de estos sectores donde es crucial el entendimiento y el control de la complejidad.

Las competencias citadas también son adecuadas para aprovechar la demanda creciente de datos sociales en las sociedades modernas (Boudon, 2004). Las instituciones públicas y privadas necesitan de

7 En este trabajo se utilizan de manera complementaria los términos competencias y habilidades. Una competencia se suele considerar como una capacidad para movilizar diversos recursos cognitivos para hacer frente a un tipo de situaciones (Goñi Zabala, 2004). Se refiere a la capacidad de transferir lo aprendido, de tener autonomía en el aprendizaje y de resolver problemas. Para ello se requieren conjuntos de habilidades específicas que permiten ponerla en práctica.

ellos para basar sus procesos de toma de decisiones en información lo más fidedigna posible sobre los más variados aspectos del entorno social en el que se desenvuelve su actividad. Esta tendencia no es nueva, aunque en los últimos años se ha intensificado de manera especial. Se han multiplicado los niveles de gobierno y las demandas de información social necesarias para cada nivel, a las que ni los gobiernos ni las corporaciones quieren renunciar (Pérez Yruela, 2007). Los llamados “*Big data*” también disponen de este carácter sistémico debido a que, además de los requisitos técnicos, requieren de herramientas conceptuales para poder otorgarles sentido.

Para conectar estas fortalezas con el mundo del trabajo es necesario realizar un esfuerzo de codificación de la labor del sociólogo en el actual sistema de profesiones. Ello significa en primer lugar poner en valor las competencias de tipo generalista que definen la formación e identidad de la disciplina, junto a algunas habilidades específicas. Es necesario definir la figura del sociólogo como especialista en un ámbito laboral determinado teniendo en cuenta las necesidades de dicho sector. En segundo lugar, significa poner las herramientas de la Sociología en un contexto práctico. No se trata sólo de ofrecer técnicas de investigación, asesoramiento experto o diseños de intervención, sino también de ilustrar cómo se emplean en la práctica, lo que requiere combinarlas con habilidades de gestión, organización y comunicación de tipo transversal necesarias para adaptar el conocimiento específico a cualquier situación. En este esfuerzo de codificación entran en acción otros dos elementos: la imagen e identidad profesional y la formación.

Imagen e identidad profesional en la Sociología

La identidad profesional es fundamental en la jurisdicción de cualquier profesión debido a sus efectos en la proyección laboral. La visión que los egresados tienen sobre su trabajo determina en gran medida su futuro. La percepción de sus oportunidades de trabajo tiene influencia en la especialización y en las trayectorias que desarrollan. Las creencias sobre las expectativas que se tendrán sobre el trabajo influyen en los esfuerzos para obtener habilidades. También condicionan la imagen

que como profesionales presentan frente a posibles empleadores y frente a la opinión pública. En resumen, la identidad profesional es un componente fundamental para vincular a la disciplina a trabajos que permitan manejar recursos y tener alguna influencia en un campo de actividad.

En esta faceta también existen algunas fortalezas debido a que la identidad de la Sociología está bien anclada en una serie de elementos que la distinguen de otras disciplinas. En primer lugar, la Sociología ha acuñado una determinada visión de la acción humana que es distinta a las visiones del utilitarismo económico y del individualismo psicológico. Se trata de una lente cognitiva, una manera específica de observar la acción como enraizada y socialmente situada que nos diferencia de las visiones económicas y psicológicas, que disponen de sus propias lentes cognitivas, y que las imponen habitualmente en sus respectivas jurisdicciones profesionales (Mouzelis, 1995).

El segundo elemento es un conjunto de conceptos analíticos encuadrados en tradiciones teóricas propias de la Sociología. Son los que todo sociólogo suele utilizar para realizar su trabajo, desde los conceptos clásicos de “acción social”, “clase”, “grupo de referencia”, “socialización”, etc.; a los contemporáneos como “capital social”, “enraizamiento” u “objeto de frontera” y otros, más los numerosos conceptos específicos de cada especialidad. Estos conceptos nos permiten acercarnos de manera distintiva a la realidad social, obtener e interpretar datos y entender sus implicaciones o interrelaciones con otras partes de la realidad.

En tercer lugar, la Sociología se caracteriza por el empleo de un conjunto de metodologías y técnicas de análisis propias del quehacer sociológico. Se trata del pluralismo metodológico que combina estadísticas, técnicas de encuesta y observaciones cualitativas diversas adaptadas a la naturaleza de cada parcela de la realidad. Desde este punto de vista, cualquier especialidad de la Sociología se puede distinguir como un proyecto empírico, a saber, una tarea que requiere analizar sistemáticamente un cuerpo de evidencias y obtener conclusiones de ellas, ya sea para producir conocimiento o para tomar decisiones sobre la base del conocimiento acumulado. Ello también distingue a la Sociología,

por ejemplo, o bien de la tradición de estudios culturales (lo que en el mundo anglosajón se conoce como el movimiento *Cultural Studies* de carácter multidisciplinar, procedente en principio de las humanidades) que tienen sobre todo un carácter interpretativo de tipo subjetivo, o bien de las disciplinas vinculadas principalmente a la intervención social, como el trabajo social o la educación social (ver por ejemplo, Meer y Lamont, 2016).

Una fortaleza adicional es que numerosas personas acuden a la Sociología porque están interesadas en plantear y resolver cuestiones que no son tratadas por otras disciplinas. Por ello, entre los egresados suele existir un alto nivel de vocación por los estudios y por la profesión. Y además, en términos de opinión pública, aunque existe un gran desconocimiento, la apreciación de la figura del sociólogo está asociada a algunos rasgos positivos, como el bienestar social, el progreso o el servicio a la colectividad (Halliday y Janowitz, 1992).

Para aprovechar este tipo de fortalezas los elementos distintivos de la Sociología deben transmitirse de una manera organizada de modo que sea posible socializar a los egresados en una identidad profesional que explote las potencialidades y evite las barreras provenientes de la falta de un sector profesional específico. En primer lugar, es necesario comenzar a definir dicha identidad desde el inicio de los estudios de grado. Desde el primer momento los futuros sociólogos deben entender correctamente cuáles son los elementos que definen sus competencias y sus posibilidades de especialización y desarrollo laboral. Deben ser capaces de exponer en público de manera clara y sintética cuál es el valor de sus competencias y conocimientos. Deben combatir el desconocimiento por parte del público, la administración, las empresas y el tercer sector y, además, deben evitar que, debido a la ausencia de explicaciones correctas, la figura del sociólogo se asocie demasiado a algo generalista, complejo, a veces abstruso, y con pocas posibilidades de utilización práctica.

En segundo lugar, para construir una identidad profesional se deben identificar claramente los posibles papeles que los sociólogos pueden desempeñar en el mundo laboral. Deben distinguir las especificidades de los roles que desempeñan las

profesiones intensivas en conocimiento, tales como los de investigador aplicado, consultor o gestor, de manera diferenciada a los roles correspondientes al trabajo académico⁸. Los elementos del trabajo del sociólogo se basan en el rigor, el proyecto empírico y la observación sistemática, para lo cual los conocimientos de investigación resultan fundamentales. Ahora bien, en el mundo profesional los trabajos que implican realizar investigación original son muy escasos. Una parte importante de los sociólogos en realidad trabajan realizando consultoría, lo que requiere buscar y sintetizar el conocimiento disponible y adaptarlo a una situación. A otra parte importante se les exige capacidades de gestión, que se basan igualmente en la adaptación del conocimiento acumulado. Por ello, los sociólogos necesitan conocer las claves de la consultoría o de la gestión en el ámbito profesional en el que vayan a trabajar, tanto como los protocolos de la investigación social y las claves de su gestión presupuestaria.

Este conjunto complejo de roles también requiere manejar adecuadamente el aspecto crítico al que habitualmente se ha asociado la figura del sociólogo. El trabajo de la Sociología frecuentemente tiene un componente crítico debido a que, o bien implica contradecir asunciones de pretendido sentido común, o bien desvelar aspectos de la ideología o del poder como elementos constitutivos de cualquier realidad social. Cuestionar el pensamiento puramente utilitarista o la individualidad extrema en lugares en los que esta visión del mundo es predominante también tiene un componente conflictivo. Ahora bien, a efectos de la identidad profesional, es necesario modular esos rasgos del canon sociológico en el mundo de la práctica. Si bien es posible identificar en la tradición sociológica una base de valores comunes (ver, por ejemplo, Giner, 2003), no es posible establecer una correspondencia con la figura del sociólogo como intelectual crítico, y mucho menos identificar a los sociólogos al servicio de una supuesta causa ideológica que defina la esencia de la disciplina. Las capacidades de la Sociología

8 Ver por ejemplo la recopilación ya clásica realizada por Lazarsfeld, *et al.* (1974), donde se muestran numerosos análisis de los roles desempeñados por los sociólogos.

siempre se han aplicado a numerosos propósitos⁹, ya sean en la empresa, en la administración o en el tercer sector, y han acogido una pluralidad de posiciones ideológicas. La resolución clara de estos dilemas en el mundo del trabajo es uno de los requisitos fundamentales a la hora de entender a la Sociología como parte del sistema de profesiones de las ciencias sociales.

La formación universitaria y el mercado de trabajo

La organización académica sigue siendo la base fundamental en la demarcación en los aspectos cognitivos y profesionales de una disciplina. En lo referido a la conexión de la formación universitaria con el mundo del trabajo, como fortalezas la Sociología dispone de una alta implantación en el sistema universitario, décadas de experiencia y una variada plantilla de profesores. El corpus de investigación y el desarrollo de especialidades son muy ricos y cada vez están más homologados con las mejores experiencias internacionales. Ahora bien, la integración en el sistema de profesiones tiene que ver con el perfil del profesorado, la formación en competencias y algunos aspectos en la organización del currículum. Estos tres aspectos conjuntamente determinan el campo profesional al que pueden aspirar los egresados y la jurisdicción que de manera colectiva pueden abarcar.

Una cuestión fundamental es la división del trabajo de los distintos tipos de profesores. En lo referido a los cuerpos universitarios, crecientemente la carrera de profesor plantea exigencias de producción de conocimiento original, con numerosos hitos en forma de evaluaciones para progresar en la carrera académica. Esta dinámica produce un perfil de profesorado muy especializado en docencia e investigación en torno a alguna de las especialidades académicas. Ello puede tener aspectos positivos para introducir a los alumnos adecuadamente en materias troncales relacionadas con teoría y metodología, así como una conexión con el “estado

del arte” de las especialidades de la disciplina en el mundo globalizado de la investigación.

En esta situación la figura del profesor asociado adquiere una especial importancia. El papel del profesor asociado es ahora mucho más que antes una herramienta para poner en contacto a los futuros egresados con el mundo profesional. Estos profesores ofrecen modelos de rol que los conectan con trabajos identificables, o con situaciones en las que se utiliza la Sociología en contextos de aplicación. Por ello, es fundamental un diseño adecuado de los perfiles de los profesores asociados y de las materias que deben impartir, de manera conectada con los conocimientos específicos y las competencias exigidas en el sector de actividad del que provienen. Se requiere por tanto una búsqueda adecuada de los profesores que puedan cumplir esta función, de manera que actúen como modelos de referencias y puedan transmitir las especificidades del trabajo del sociólogo fuera de la academia. En este sentido es necesario evitar desvirtuar la figura del profesor asociado, ya sea como una forma precaria de hacer carrera académica, o bien para impartir materias que no estén claramente conectadas con el trabajo fuera de la academia.

En lo referido a la organización docente, es necesario realizar un esfuerzo en el diseño curricular para que parte de los estudios se correspondan con actividades en entornos laborales. El diseño de las especialidades debe tener en cuenta las áreas de aplicación de la Sociología en campos organizativos definidos. También es necesario prestar atención a la posible demanda desde los sectores profesionales y evitar el exceso de oferta. En ocasiones, algunas áreas de especialización habituales en la Sociología proliferan en el sistema universitario, mientras que otras con potencial de empleo, relacionadas con sectores donde podrían codificarse ocupaciones de sociólogo, están ausentes de la oferta de especialización. Debe evitarse el riesgo de que la especialización con potencial de empleo para los sociólogos sea ocupada por otras disciplinas. En este sentido, existen varias posibilidades que aún tienen un amplio margen de mejora. La primera es un trabajo de prospectiva por parte de la universidad para detectar y visibilizar las amplias oportunidades de empleo para sociólogos, a partir de la

9 Un análisis sistemático de los usos prácticos de la sociología se encuentra en Fernández Esquinas (2006). Sobre el componente aplicado de la teoría sociológica ver Requena y Ayuso (2016).

definición de perfiles y catálogos de puestos en los que se puedan desarrollar carreras profesionales. Una segunda vía con posibilidades para vincular la formación con el trabajo es definir en este sentido el papel de los dobles grados, de manera que el título de sociólogo sea complementario con un campo de práctica, así como el diseño de los másteres de acuerdo con las peculiaridades de un sector de actividad y su correspondiente campo organizativo. En tercer lugar, otra posibilidad se encuentra en la oferta de asignaturas optativas centradas en áreas de actividad con potencial de empleo.

Los programas de estudios en Sociología, para vincularse al mundo del trabajo, necesitan de una importante dosis de contenidos que orienten a los egresados a trabajar en el mundo de la multidisciplinariedad y la orientación a los resultados. Es decir, deben insistir en transmitir habilidades transversales necesarias para gestionar la complejidad en el mundo del trabajo, tales como la comunicación, el trabajo en equipo, las habilidades de gestión, la presentación de su trabajo y las herramientas técnicas para las ciencias sociales. Una cuestión fundamental es cómo el sociólogo debe traducir sus hallazgos y conocimientos, cómo se debe hacer entender frente a otros profesionales, de manera que sea el propio egresado el que ayude a utilizar la disciplina. Sin una formación específica en estas materias las posibilidades de uso de las ciencias sociales se reducen drásticamente y la formación práctica del sociólogo se realiza en las jurisdicciones controladas por otras disciplinas, o bien a modo de prueba y error en los lugares de trabajo, lo que generalmente funciona como una barrera para el empleo y la construcción de una carrera laboral.

En definitiva, la Sociología es una disciplina especialmente versátil en herramientas analíticas, metodológicas y conocimientos acumulados en numerosas áreas de la realidad que proporciona recursos intelectuales y sociales útiles para el mundo del trabajo. Desde un punto de vista personal, ofrece diversas alternativas y oportunidades laborales, lo que hace posible el acomodo de una gran variedad de disposiciones y preferencias personales. Es difícil encontrar otro grado que ofrezca una variedad similar de posibilidades. Estos recur-

sos también ofrecen a los egresados flexibilidad y capacidad de adaptación a entornos cambiantes a lo largo de su vida laboral. Dicha versatilidad es valorada en el entorno laboral. Ello se refleja en los datos de ocupación, que muestran que el nivel de empleabilidad de los sociólogos se encuentra en una situación relativa intermedia, no sólo entre las titulaciones de ciencias sociales, sino también entre las de ciencias naturales (INE, 2015). La forma de poner en valor este potencial pasa por el diseño más consciente y sistemático de una estrategia dirigida a explotar las fortalezas de la sociología en el complejo sistema de profesiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbott, A. (1988). *The system of professions. An essay on the division of expert labor*, Chicago: The university of Chicago Press.
- Abbott, A. (2001). *Chaos of disciplines*, Chicago: The university of Chicago Press.
- Beltrán Llavador, J. (2014). ¿Para qué sirve la sociología?, *Revista Española de Sociología*, 22, 127-134.
- Blois, J. P. (2013). Entre la autonomía y la heteronomía: socialización universitaria y prácticas profesionales de los sociólogos en la Argentina, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 58 (218), 209-232.
- Boudon, P. (2004). La sociología que realmente importa, *Papers*, 72, 215-216. (Traducción al castellano de *The sociology that really matters*, *European Academy of Sociology, 2001, Annual Lecture*).
- DiMaggio, P. y Powell, W. (1983). The iron cage revisited: Institutional isomorphism and collective rationality in organizational fields, *American Sociological Review*, 48, 148-149.
- European Science Foundation (2013). "The good, the bad and the ugly". Understanding collaboration between the Social Sciences and the Life Sciences, Bruselas: A ESF Strategic Workshop. ESF.
- Eyal, G. and Bucholz, L. (2010). From the sociology of intellectuals to the sociology of interventions, *Annual Review of Sociology*, 36, 117-137.

- Fernández-Esquinas, M. (2006). La sociología aplicada, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 115, 11-39.
- Fernández-Esquinas, M., Finkel, L., Domínguez-Amorós, M. y Gómez-Yáñez, J. A. (2016). *Studying and Practicing Sociology in Spain*, en Breger, W., Spate, K. y Wisemann, P. (Eds.): *Handbuch Sozialwissenschaftliche Berufsfelder. Modelle zur Unterstützung beruflicher Orientierungsprozesse/Handbook of Social Sciences and Career Options. Models for supporting vocational orientation and employment*, Wiesbaden: Springer, pp. 267-285.
- Giner, S. (Coord.) (2003). *Teoría sociológica moderna*, Barcelona: Ariel.
- Gómez Yáñez, J. A. (2012). La sociología como profesión, *Revista Española de Sociología*, 18, 125-130.
- Goñi Zabala, J. M. (2005). *El Espacio Europeo de Educación Superior, un reto para la universidad*. Barcelona: Octaedro / ICE Universidad de Barcelona.
- Guilló, C. (2007). De la Sociología precaria y clandestina a la Sociología crítica y transformadora, *Revista Española de Sociología*, 7, 77-87.
- Halliday, T. C. y Janowitz, M. (Eds.) (1992). *The sociology and its publics. The forms and fates of sociology organization*, Chicago: The University of Chicago Press.
- INE (2015). *Encuesta de Inserción Laboral de Titulados Universitarios 2014. Avance de Resultados*, Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Lahire, B. (2006). *¿Para qué sirve la sociología?*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lazarsfeld, P., Sewell, W. y Wilensky, H. (Eds.) (1974). *The uses of Sociology*, New York: Basic Books.
- Meer, N. y Lamont, M. (2016): Michelle Lamont: a portrait of a capacious sociologist, *Sociology*, 50 (1), 1012-1022.
- Mouzelis, N. (1995). *Sociological theory. What went wrong?*, Londres: Routledge.
- Pérez Yruela, M. (2007). El retorno de la sociología, *Revista Española de Sociología*, 7, 13-26.
- Requena, F. y Ayuso, L. (2016). *Teoría sociológica aplicada*, Madrid: Anthropos.
- Rubinigh, L. y Beltrán, G. (2010). *¿Qué hacen los sociólogos?*, Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- Vacarezza, L. S. (2007). Heterogeneidad en la conformación de la profesión académica: una comparación entre químicos y sociólogos, *REDES, Revista hispana para el análisis de las redes sociales*, 13 (26), 17-49.

NOTA BIOGRÁFICA

Manuel Fernández Esquinas es científico titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA). Es doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Ha estudiado y trabajado en Reino Unido (Southbank University), Australia (Western Sydney University, University of Wollongong) y Estados Unidos (Indiana University, University of New Mexico). Sus líneas de investigación están relacionadas con la sociología de la innovación en varias vertientes de los sistemas de I+D. Ha realizado estudios sobre formación de investigadores, evaluación de la ciencia, políticas científicas, relaciones universidad-empresa, transferencia de conocimiento, creación de empresas y la configuración de las estructuras sociales que facilitan la innovación. Está especialmente interesado en los usos prácticos de la sociología y las ciencias sociales en general. En la actualidad es presidente de la Federación Española de Sociología (FES).